



Indicadores locales para la seguridad y soberanía alimenticia en el camino a la sostenibilidad

Carelia Rayen Hidalgo López¹

<https://orcid.org/0000-0002-4531-6987>

Colaboradora en la Red Venezolana de Universidades por el Ambiente – REDVUA;

Recibido: 27-09-2023

Aceptado: 20-11-2023

Resumen

El hambre sigue siendo un flagelo en el mundo. Quedó en mayor evidencia durante la pandemia, y se incrementa por eventos climáticos extremos con impactos económicos y sociales. La alimentación como derecho humano y fenómeno sociocultural, se relaciona con la pobreza, el hambre, la salud y los cambios climáticos. La seguridad y soberanía alimenticia (SSA), a veces tratadas como sinónimo, se hacen evidentes en políticas públicas que necesitan ser complementarias en un mundo de inequidad e injusticias ambientales. A pesar de, contar con indicadores macro, propuestos por entes internacionales, estos poco muestran el acontecer local, es necesario construir y aplicar indicadores para avanzar en ámbitos operativos acordes a las realidades territoriales. Pensar indicadores de SSA nos invita a compartir algunas tesis sobre el tema. Lo primero, acuerdos conceptuales sobre SSA, entre otros conceptos, como: autogestión, autonomía, hambre, desnutrición y hábitos alimenticios. Además, se hace necesario comprender la complejidad de la SSA, y conocer el peso de los actores en la ecuación para alcanzarla. En esto, la emancipación del ser humano, disminuir la pobreza, generar autonomía y libertad de escogencia con racionalidad ambiental. Los indicadores precisan ser sensibles, que ayuden a definir los caminos certeros y permitan evaluar acciones. Después de profundizar sobre experiencias y documentos internacionales, los indicadores de SSA fueron pensados en cuatro dimensiones prioritarias: Disponibilidad, Acceso, Utilización/cultura y Estabilidad

Palabras clave: Hambre, Agroecología, Educación, Sostenibilidad

¹Doctora en Educación Ambiental de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador Distrito Capital. Ingeniero Agrónoma, especialista en Agroecología de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado Barquisimeto, Lara. Colaboradora en la Red Venezolana de Universidades por el Ambiente – REDVUA. Representante ante el Observatorio para la Sustentabilidad en la Educación Superior de América Latina y el Caribe (OSES-ALC) y Laboratorio de Investigación en Soberanía Alimenticia (LAISA). Correo electrónico: careliahidalgo@gmail.com

Local indicators for food security and sovereignty on the path to sustainability

Abstract

Hunger continues to be a scourge in the world, it became more evident during the pandemic, and it is increased by extreme weather events with economic and social impacts. Food as a human right and sociocultural phenomenon is related to poverty, hunger, health and climate change. Food security and sovereignty (SSA), sometimes treated as synonymous, become evident in public policies that need to be complementary in a world of inequity and environmental injustices. Despite having macro indicators, proposed by international entities, these show little of the local events, it is necessary to build and apply indicators to advance in operational areas in accordance with territorial realities. Thinking about SSA indicators invites us to share some theses on the subject. First, conceptual agreements on SSA, among other concepts, such as: self-management, autonomy, hunger, malnutrition and eating habits. In addition, it is necessary to understand the complexity of the SSA, and to know the weight of the actors in the equation to achieve it. In this, the emancipation of the human being, reduce poverty, generate autonomy and freedom of choice with environmental rationality. Indicators need to be sensitive, to help define the right paths and allow actions to be evaluated. After delving into international experiences and documents, the SSA indicators were thought of in four priority dimensions: Availability, Access, Use/culture, and Stability.

Keywords: Hunger, Agroecology, Education, Sustainability

Introducción

A seguridad alimenticia es una cuestión estratégica para superar el hambre y la desnutrición, que está directamente relacionada a la pobreza, inequidad y malos hábitos alimenticios. Las tentativas de superación de la inseguridad alimenticia vienen ocurriendo históricamente en modelos de injusticia social, y sobre modelos de producción que no resuelven la situación, por lo contrario, se agrava por la insustentabilidad, gran impacto ambiental y éxodo rural. Desde un punto de vista teórico filosófico se trata de superar las racionalidades dominantes del capitalismo que nos plantea Leff (2004), o las monoculturas que nos plantea Boaventura de Sousa (2009), para pensar en una racionalidad ambiental para la vida con bienestar o en las ecologías ausentes respectivamente.

De acuerdo con FAO, FIDA, OMS, PAM y UNICEF (2021) el hambre en el mundo disminuyó de 2006 a 2014, no en tanto, la desnutrición volvió a llegar a niveles alarmantes del 10% que colocan en riesgo el cumplimiento de los objetivos para su eliminación. Por lo tanto, la desnutrición ha sido un problema cada día más preocupante. Anuncian que en América Latina y el Caribe (ALC), el hambre alcanza el 9,1% de su población, número que en 2020 aumentó en 14 millones de personas en la región, que junto con África se tornan las regiones con mayor salto para la inseguridad alimenticia. Esa injusticia ocurre conjuntamente con la realidad de una producción de alimentos suficiente para alimentar casi 10 mil millones de personas (Altieri y Nicholls, 2013), que

según datos de la FAO nos lleva a señalar, entre otras cosas, la pérdida y desperdicio de alimentos. En cuanto, también se debate el destino de los productos agrícolas, de potencial alimenticio, con la producción de bio-combustibles y materias primas para bioplásticos, raciones para animales, entre otros.

Frente a ese escenario, los gobiernos han adoptado políticas públicas sobre SSA que hasta hoy actúan más como medidas populistas y de control político de las clases más vulnerables que, como soluciones en la raíz de los problemas (Hidalgo, 2021). Los avances en América Latina (AL), miran prioritariamente a las clases más vulnerables, no para la sociedad en su conjunto con problemas nutricionales que generan enfermedades crónicas. Por ejemplo, el proyecto Hambre Cero, lanzado en 2003 en Brasil, articuló los siguientes ejes: 1. Acceso a alimentos con transferencia de ingresos, alimentación y nutrición; 2. Fortalecer la agricultura familiar, generar ingresos en el campo y aumentar la producción; 3. Generación de ingresos con calificación de la población de bajos ingresos y; finalmente, articulación, movilización y control social (Custodio et al, 2011). Pero una política para la soberanía alimenticia tiene que incluir el sentido de origen, la cultura, la calidad de los alimentos para una alimentación saludable y cambios en los hábitos alimenticios, además del acceso a ellos con autonomía.

En ALC, existen factores de alto riesgo para enfermedades crónicas, 24,2 % de la población adulta sufre de obesidad, prácticamente el doble del nivel global, esto no sólo tiene enormes costos económicos, sino que amenaza la vida de cientos de miles de personas (FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2021). Entre otras cosas, el informe señala los hábitos alimentarios inadecuados de la población, evidentes por la baja frecuencia en el consumo de frutas y verduras; insuficiente actividad física; consumo abusivo y significativo de bebidas alcohólicas. Datos que vienen con la falta de reconocimiento de una condición de salud inadecuada.

El sobrepeso y la obesidad en adultos se asocian con un aumento de la mortalidad por todas las causas, y el sobrepeso y la obesidad afectan proporcionalmente a los adultos con discapacidad más que a los adultos sin discapacidad. Las personas con obesidad también tienen cuatro veces más riesgo de sufrir COVID-19 grave que las personas sin obesidad. (OMS, 2021)

Ante este escenario, hay mucha producción de conocimiento acumulado en el área de seguridad alimenticia y nutricional. Así como un marco legal que ha permitido avanzar en las políticas públicas para enfrentar la inseguridad (Azevedo y Ribas, 2016). La mayoría de los países de AL cuentan con un marco legal y político que se centra más en seguridad alimenticia (agrícola y asistencial) que, en soberanía alimenticia (Hidalgo, 2021). Estas leyes desde la dimensión de acceso a los alimentos a su vez se complementan con otras dimensiones, como la disponibilidad, que se relacionan con políticas públicas direccionadas a la agricultura, agricultura familiar, producción orgánica, agroecología, entre otras que puedan existir.

La soberanía nos llama a pensar en los temas de la autonomía alimenticia y asuntos ambientales desde la óptica de la ecología humana (Hidalgo, 2022). Desde un punto de vista crítico, se debe agregar a la dimensión de disponibilidad y acceso, la

utilización/cultura (cantidad y calidad suficientes de alimentos) y la estabilidad para dar continuidad, para asegurar el bienestar y la salud integral de la sociedad y el ambiente. Para ello, se necesitan esfuerzos por parte de los actores, en los territorios, para cambiar la cultura alimenticia insostenible de la población en la necesidad de consumir con conciencia y responsabilidad ambiental, con un enfoque de salud integral individual y colectiva, en una relación sociedad-naturaleza diferenciada y sensible.

La alimentación como necesidad y derecho humano y como fenómeno sociocultural es compleja. Son muchas las variables que determinan una dieta sostenible con un impacto positivo en la salud de las personas, la conservación de la biodiversidad, la reducción de la huella ecológica (con énfasis en la huella hídrica y de carbono), el origen de los alimentos y su procesamiento, así como la propia conciencia ciudadana sobre los hábitos alimenticios. Esta serie de variables pueden orientar un conjunto de indicadores que contribuya a la soberanía y seguridad alimenticia.

Igualmente, la formulación de políticas públicas que apunten a la SSA son aquellas que declaran el bienestar de la sociedad en un sentido integral para proteger la salud y la integralidad ambiental, así como para impulsar modos de producción y consumo sostenibles dentro de sus territorios. Es un sistema complejo donde actúan diferentes dimensiones sobre las cuales es posible encontrar diversidad de indicadores para su construcción. En esto, también es esencial contar con la producción de conocimientos locales, investigación en cada una de las dimensiones, entre eso la "construcción de instrumentos de recopilación de información e indicadores de evaluación más integrales y sistémicos" (Azevedo y Ribas, 2016. p. 249).

Sin desmerecer los avances, la OMS (2021) plantea la necesidad de diseñar programas de protección social que faciliten el acceso a alimentos saludables y promuevan la sostenibilidad; también ayudar a reducir los desequilibrios entre los sistemas alimentarios y vincular a los pequeños productores agroecológicos; entre otros, crear un sistema virtuoso para promover la equidad entre beneficiarios y proveedores.

La pregunta es, ¿cómo los territorios, operativamente manejables, desde la gestión ambiental y la sostenibilidad, pueden contribuir a las tareas que conducirán a la SSA? La generación de un sistema de SSA necesita pensar en indicadores sensibles que ayuden a definir los caminos más adecuados y permitan evaluar posibles transformaciones para continuar o reformular acciones.

Los desafíos en la construcción de indicadores de sostenibilidad presentados por Guimarães y Feichas (2009) fueron utilizados como referencia después de evaluar cinco tipos de indicadores manejados internacionalmente. Con base en ellos, es posible considerar que los indicadores definidos tienen la posibilidad de ser comparables en el tiempo. Se considera que la forma de definir indicadores

Presupone proactividad, visión a largo plazo, participación de la sociedad, seguimiento de resultados, los indicadores son una carta de navegación en la

medida en que señalan la situación actual y el destino a alcanzar y permiten la corrección de direcciones y cambios en el comportamiento. (p. 317)

Hay varias declaraciones que se presentan en los marcos legales, en un proceso evolutivo, que pueden servir de base para la definición de indicadores en contextos locales, pero la mayoría orientados a la seguridad alimenticia en contextos de país. En el Cuadro 1 se señalan las dimensiones para la seguridad alimenticia propuestas por Salazar y Muñoz (2019), con algunas observaciones para pensar en la soberanía alimenticia.

Cuadro 1. Dimensiones consideradas para alcanzar la SSA

Dimensión	Salazar e Muñoz (2019) para la seguridad alimenticia	Consideraciones para la soberanía alimenticia
Disponibilidad	Se refiere a la oferta de alimentos a nivel nacional o local. Esta puede ser generada a través de la producción agrícola doméstica o el intercambio comercial y puede ser incrementada mediante intervenciones dirigidas a aumentar la producción a nivel nacional, regional o local y/o facilitar las importaciones de alimentos	La clave es aumentar el grado de independencia productiva , es el autoabastecimiento con un sentido de autonomía que puede facilitar la agroecología tanto en contextos rurales como urbanos, así como considerar la producción de alimentos no convencionales y de temporada con un sentido económico y social, con acceso a la tierra, financiamiento, capacitación y tecnología.
Acceso	Se refiere a la disponibilidad de recursos con la que cuentan los hogares (p.ej., financieros, físicos) para adquirir una cantidad apropiada de alimentos. Este puede ser mejorado a través de intervenciones que aumenten los ingresos de la población, promoviendo la producción agrícola para aumentar el autoconsumo y generando empleos de calidad	Ante el desequilibrio poblacional existente es necesario fortalecer la agricultura urbana ; ante la injusticia social (aun con grados de indigencia) mantener programas de alimentación directa (comedores populares, alimentación escolar)
Utilización /Cultura	Se refiere a la calidad de los alimentos requerida para obtener un estado nutricional adecuado y vivir una vida saludable . Esta se puede mejorar aumentando la inocuidad de los alimentos, ampliando el acceso al agua potable , mejorando la calidad de la dieta y reduciendo la obesidad	La alimentación como fenómeno sociocultural está relacionado directamente con los hábitos alimenticios , que deben superar la imposición de lo ultraprocesado; aumentar el consumo de alimentos frescos y no convencionales , revalorización de especies autóctonas (biodiversidad) con sentido sostenible. Se requieren programas de educación alimenticia y nutricional .
Estabilidad	Se refiere a la capacidad de tener acceso constante a cantidades adecuadas de alimentos de calidad . Esta puede ser mejorada reduciendo la vulnerabilidad de los sistemas alimentarios los desastres naturales, el cambio climático y a las fluctuaciones de los precios.	Ante los riesgos climáticos es preciso profundizar en modelos de producción de alta resiliencia ; usar especies adaptadas a los territorios y hacer uso eficiente del agua; procurar la existencia de respaldos ante los riesgos ambientales ; disminuir la cadena de comercialización; promover la economía circular y solidaria

Fuente: Hidalgo Carelia, (2023)

Es necesario considerar factores de calidad y nutrición de los alimentos, ya que la alimentación saludable es fundamental en la prevención de factores de riesgo relacionados con la alimentación, como el sobrepeso y la obesidad, en la prevención de enfermedades y en el aumento de la inmunidad (OMS, 2021). Existen parámetros nutricionales bien desarrollados, pero todavía no existen indicadores que garanticen una alimentación con criterios de sostenibilidad.

El cuadro 2 presenta una propuesta de algunos de los posibles indicadores que pueden ser pensados en ámbitos locales en las dimensiones de disponibilidad y acceso.

Cuadro 2. Propuesta de algunos posibles indicadores para disponibilidad y acceso de alimentos que permitan SSA

Dimensión	Propuesta para indicadores	Desafíos
Disponibilidad de alimentos nutritivos	Políticas de producción local, con criterios agroecológicos, con capacitación, acceso a tecnología y financiamiento	Superar la desigualdad en el uso de la tierra , el desequilibrio poblacional , el favoritismo gubernamental por el agronegocio y <i>commodity</i> ; fortalecimiento de institutos de investigación nacional ; diversificación de la dieta; disminución del consumo de ultraprocesados ; formación de profesionales con criterios sobre SSA (Azevedo y Ribas, 2016), agroecología y sostenibilidad (Sorondo e Hidalgo, 2021)
	Incorporación de especies alimenticias no convencionales a la dieta local con incremento en la investigación local	
	Protección de la biodiversidad	
	Promoción de la agricultura urbana como acción individual y colectiva	
	Fortalecimiento de ferias de productores locales	
	Fortalecimiento de productores de la agricultura familiar, pequeños y medianos productores, agroecológicos y orgánicos	
Acceso a los alimentos inocuos y saludables	Existencia de comedores populares	Alcanzar acceso universal a una alimentación adecuada y saludable , con prioridad para las personas en situación de inseguridad alimenticia y nutricional; disminuir la pérdida de alimentos ; capacitar a la población en nuevas formas de consumo consciente (inclusión en los currículos escolares, espacios públicos y centros de salud); estructuración de un sistema de abastecimiento y distribución descentralizado .
	Cantidad de personas asistidas en los comedores	
	Complemento nutricional de estudiante grupos poblacionales específicos con mayor grado de vulnerabilidad social	
	Disminución en la pérdida de alimentos en la cadena de producción, traslado y conservación	
	Acceso a la información y educación a toda la población en formas de consumo de alimentos con eficiencia y criterios nutricionales	
	Acceso a la información y educación a toda la población en formas de producción con criterios agroecológicos para la sostenibilidad	
	Identificación de los grupos sociales de bajos ingresos	
	Incentivo a la economía solidaria	
	Disponibilidad de agua potable	

Fuente: Hidalgo Carelia, (2023)

La disponibilidad de alimentos nos lleva a pensar en Boaventura de Sousa (2009) al referir “la cuestión el paradigma del desarrollo y del crecimiento económico infinito y la lógica de la primacía de los objetivos de acumulación sobre los objetivos de distribución que sustentan el capitalismo global”. Situación donde, la gran falacia es que los eventos se distribuyen de modo igual en la población desigual. Además, existe una inequidad en

la lógica de “producción y distribución de la riqueza que dependen de estrategias de producción y apropiación del conocimiento. Lo anterior implica la necesidad de pensar y construir una nueva racionalidad productiva sustentada en los principios de la entropía y la complejidad ambiental” (Leff, 2004, p.35) en una diversidad de significados culturales y sustentabilidad ecológica.

El mismo Leff (2004) plantea el acceso a los productos básicos desde la “redefinición de las necesidades fundamentales y la producción directa para el autoconsumo basada en el manejo múltiple e integrado de recursos y establecimiento de mercados regionales para el intercambio de excedentes” (p.428). Y como dice Boaventura de Sousa (2009) es necesaria en las ecologías ausentes pensar el acceso y propiedad de la tierra, al conocimiento científico con reconocimiento de otros saberes ignorados, como los tradicionales y la biodiversidad. Las otras dos dimensiones consideradas, utilización/cultura alimenticia y estabilidad se presentan con una propuesta de posibles indicadores en el cuadro 3.

Cuadro 3. Propuesta de algunos posibles indicadores para disponibilidad y acceso de alimentos que permitan SSA

Dimensión	Propuesta de indicadores	Desafíos
Utilización /Cultura alimenticia (hábitos alimenticios)	Capacitación sobre el origen, procesamiento y consumo eficiente de alimentos	Programas de educación permanente con alcance general de la educación; Entendimiento de los actores locales, productivos y agroindustriales, en los desafíos de la SSA en condiciones de inequidad e injusticias; Pensar la agroindustria con criterios de alimentación saludable con información fidedigna a los consumidores; Contar con programas de certificación orgánica y agroecológica; Cumplir con los protocolos de información a los consumidores
	Consumo de alimentos saludables con criterios nutricionales	
	Aumento del consumo de alimentos frescos en la dieta	
	Prácticas de agricultura urbana	
	Inclusión de Especies Alimenticias No Convencionales y de temporada	
	Rescate de tradiciones alimentares locales	
	Acercamiento entre producción y consumo de alimentos	
	Disminución de dolencias nutricionales como sobrepeso, obesidad y desnutrición	
Estabilidad	Aumento de sistemas de producción resilientes	La estabilidad no resulta una condición alcanzable ante los altos niveles de incertidumbre que hoy existen que ponen en riesgo la vida en general. Lo constante es el cambio y la adaptación a nuevas condiciones sociales, políticas, ambientales, en una dinámica compleja de la existencia. Parece apropiado pensar que nos preparamos para enfrentar la incertidumbre sin impactos sobre la seguridad alimenticia y posible alcance de la soberanía alimenticia.
	Ejecutar modelos de producción que aumenten la independencia del sistema	
	Implementación de hábitos de consumo con consciencia climática y para la sostenibilidad local	
	Respaldos financieros a la producción ante los posibles riesgos climáticos	
	Concordancia entre salarios mínimos una dieta de calidad y gastos básicos familiares	
	Disminución de los productos ultraprocesados e importados	
	Existencia de herramientas de monitoria sobre la SSAN	

Fuente: Hidalgo Carelia, (2023)

Entre otras ecologías ausentes planteadas por Boaventura de Sousa (2009) lo cultural en su amplia diversidad de vida social e identidad colectiva existe la posibilidad de una racionalidad alternativa de otras formas posibles de usar los recursos y de redistribución económica y social. Eso en una manifiesta racionalidad ambiental incorporada por nuevos hábitos de consumo y prácticas culturales que pueden resignificar y reorientar procesos sociales hacia la sustentabilidad (Leff, 2004, p. 277).

Por último, la cuestionada dimensión estabilidad es cuestionada por autores como Boaventura de Sousa (2009) por su imposibilidad de manifestación en la existencia de la globalización hegemónica que destruyó la coherencia interna de las economías nacionales y es dinámica en los flujos de interdependencia. Una estabilidad que según Leff (2004) puede ser alcanzada en los sistemas ecológicos.

Reflexiones finales

Es innegable que, históricamente, los países de AL han ejecutado políticas públicas para erradicar el hambre a través de medidas asistencialistas que requieren existir ante los niveles de inequidad e injusticias existentes. Por los problemas alarmantes de salud, como sobrepeso, obesidad y desnutrición, es necesario apuntar hacia una nueva cultura alimenticia sobre la racionalidad ambiental que nos plantea Leff y con visibilidad de las ecologías ausentes que nos plantea Boaventura dos Santos.

Entre la seguridad y soberanía alimenticia se puede entender que esta última contiene la primera y en las condiciones actuales son complementarias, pero excluyentes en sus sentidos operativos por lo asistencialista dependiente de la primera y libertadora independiente de la segunda.

Las ideas para indicadores de SSA aquí propuestos requieren una discusión amplia desde la interdisciplinariedad y participación de actores locales, es necesario discutir y definir indicadores con expertos en áreas como nutrición, agricultura, educación, economía, derechos humanos, agroecología, salud, entre otras.

En general, las ideas propuestas pueden ser consideradas en la construcción de un Sistema de Gestión Local para la SSA, para contribuir a la salud ambiental en la reducción de los impactos durante el proceso de disponibilidad, acceso y utilización de los alimentos; y también con la salud integral por el impacto en la nutrición para el bienestar de la población. Tendría un enfoque especial en la educación para promover nuevos hábitos alimenticios y las posibilidades de producción de algunos de los alimentos en el campus.

Cualquier acción llevada a cabo en el campo de la SSA influye directa e indirectamente sobre las políticas públicas de salud pública, que precisan ser pensadas en el contexto local. También, con el necesario compromiso de los actores responsables con las políticas agrícolas y ambientales que, son fundamentales en la erradicación del hambre, la pobreza y enfrentar los cambios climáticos.

Referencias

- Altieri, M. y Nicholls, C., (2013). Agroecología y resiliencia al cambio climático: Principios y consideraciones metodológicas. *Revista Agroecología*, Vol. 8 Núm. 1 (2013), Universidad de Murcia. España.
- Azevedo, E. y Ribas, M. (2016). Estamos seguros? Reflexões sobre indicadores de avaliação da segurança alimentar e nutricional. *Revista de Nutrição* (Apr 2016) Journal volume & issue Vol. 29, no. 2 pp. 241 – 25. DOI: <https://doi.org/10.1590/1678-98652016000200008>
- Boaventura de Sousa, S. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Editor, José Guadalupe Gandarilla Salgado. — México: Siglo XXI: CLACSO, 368 p
- Custódio, M. B.; Furquim, N. R.; Santos, G. M. M. Dos; Cyrillo, D. C. (2011) Segurança alimentar e nutricional e a construção de sua política: uma visão histórica. *Segurança Alimentar e Nutricional*, Campinas, SP, v. 18, n. 1, p. 1–10, 2015. DOI: <https://doi.org/10.20396/san.v18i1.8634683>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2021). Versión resumida del estado de la seguridad alimenticia y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables. Roma.
- FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF. (2021). América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimenticia y nutricional 2021: estadísticas y tendencias. Santiago de Chile, FAO. DOI: <https://doi.org/10.4060/cb7497es>
- Guimarães, R. y Feichas, S. (2009). Desafíos en la construcción de Indicadores de Sostenibilidad. *Medio Ambiente y Sociedad*, Campinas. Vas a estar aquí. XII, n. 2, p. 307-323, jul.-dic. Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/asoc/a/89QvD7zZxHLM5zCqxL4yHt/?format=pdf&lang=pt>
- Hidalgo, C. (2021). CAPÍTULO 6: Agroecología y soberanía alimenticia desde el enfoque de la Ecología Humana. En Alvim, Castellanos e Hidalgo. *Lineamientos de la Ecología Humana*. (p.p. 69-78). Lara, Editorial Buria.
- Hidalgo, C. (2022). Discusiones para el debate sobre la soberanía alimenticia en el contexto latinoamericano *Revista de Ciencia y Tecnología AGROLLANÍA / Ensayo*. Vol. 21 (2022). Recuperado de: <http://revistas.unellez.edu.ve/index.php/agrollania/article/view/1577>
- Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI, 2004, p.532. México.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Proyectos de recomendaciones para la prevención y el tratamiento de la obesidad a lo largo del curso de la vida, incluidas las posibles metas. Documento de debate de la OMS (versión de 19 de agosto de 2021). Recuperado de: https://cdn.who.int/media/docs/default-source/obesity/who-discussion-paper-on-obesity---final190821-es.pdf?sfvrsn=4cd6710a_24
- Salazar, Lina y Muñoz, Gonzalo. (2019). Seguridad alimenticia en América Latina y el Caribe. *BID*. p.43. DOI <http://dx.doi.org/10.18235/0001784>
- Sorondo, L. e Hidalgo, C. (2020). Educación ambiental en agrobiodiversidad como política para la sustentabilidad territorial. *Revista del Observatorio Digital Latinoamericano “Ezequiel Zamora”* Vol. 3 Núm. 1 (2020): p.p.92-114. Recuperado de: <http://revistas.unellez.edu.ve/index.php/rodlez/issue/view/93>